

GERÓNIMO DE SIERRA: ITINERARIO DE UN SOCIÓLOGO LATINO-AMERICANO

Gerónimo de Sierra: the journey of a Latin American sociologist

François Graña
Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Informações do artigo

Recebido em 14/11/2024

Aceito em 17/01/2025

doi>: <https://doi.org/10.25247/2447-861X.2025.n264.p263-278>

Copyright (c) 2025 by François Graña.



Esta obra está licenciada com uma Licença [Creative Commons Atribuição CC BY 4.0 Internacional](#).

Você é livre para:

Compartilhar — copiar e redistribuir o material em qualquer meio ou formato.

Adaptar — remixar, transformar e construir sobre o material para qualquer finalidade, mesmo comercialmente.

Como ser citado (modelo ABNT)

GRAÑA, François. Gerónimo de sierra: itinerario de un sociólogo latino-americano. **Cadernos do CEAS: Revista Crítica de Humanidades**. Salvador/Recife, v. 50, n. 264, p.263-278, jan./abr. 2025. DOI: <https://doi.org/10.25247/2447-861X.2025.n264.p263-278>.

Resumen

Gerónimo de Sierra forma parte de esa fecunda generación de intelectuales latinoamericanos signados por una profunda imbricación entre lo profesional y lo político. Sus integrantes son hoy octogenarios y aun nonagenarios. Valga entonces este retrato personalizado como homenaje a todos ellos, pioneros de nuestras ciencias sociales. Su condición de "intelectual comprometido" - como se decía en los '60- nunca le impidió distinguir entre quehacer político y labor académica. Distinción nada fácil de timonear en medio del vendaval político que sacudió nuestra América entre los '50 y los '70. Su obra no ha eludido los asuntos de la política cotidiana, abordados con métodos propios de la ciencia social e inspirados en el universo conceptual "marxiano" y "tourainiano" según los períodos. Al tiempo que cultivaba el vínculo con los clásicos europeos, dialogó tempranamente con los "nuevos" clásicos emergentes en América Latina, lo que no fue siempre el caso entre sus colegas de América Latina. Es esta una breve semblanza de su vida, aun incompleta pero ya larga y cargada de avatares profesionales. Como podrá verse, a lo largo de casi 60 años de ejercicio como sociólogo, lo político, lo humano y lo afectivo compiten en importancia. Este "sociólogo común y corriente" - como él mismo gusta decir- moldeado por las grandes corrientes culturales y políticas de la época, fue llevado a asumir en ciertos momentos responsabilidades académicas y políticas de importante significación. Todo ello sin perder nunca su bonhomía, su modestia, y por encima de todo, su agudo sentido del humor.

Palabras claves: América latina. Gerónimo de Sierra. Intelectuales latino-americanos.

Abstract

Gerónimo de Sierra is part of that fertile generation of Latin American intellectuals marked by a deep interweaving of the professional and the political. Its members are now in their eighties and even in their nineties. Let this personalized portrait serve as a tribute to all of them, pioneers of our social sciences. His status as a "committed intellectual" - as they said in the 1960s - never prevented him from distinguishing between political work and academic work. A distinction that was not easy to steer in the midst of the political storm that shook our America between the 1950s and 1970s. His work has not avoided the issues of everyday politics, approached with methods proper to social science and inspired by the "Marxian" and "Tourainian" conceptual universe according to the periods. At the same time that he cultivated the link with the European classics, he dialogued early on with the "new" emerging classics in Latin America, which was not always the case among his colleagues in Latin America. This is a brief sketch of his life, still incomplete but already long and full of professional vicissitudes. As can be seen, throughout almost 60 years of practice as a sociologist, the political, the human and the emotional compete in importance. This "ordinary sociologist" - as he himself likes to say - shaped by the great cultural and political currents of the time, was led at certain times to assume academic and political responsibilities of important significance. All this without ever losing his good nature, his modesty, and above all, his keen sense of humor.

Keywords: Latin America. Geronimo de Sierra. Latin American intellectuals.

INTRODUCCIÓN

Gerónimo descende de una familia de migrantes españoles por parte de padre -profesionales universitarios- y hacendados de origen brasileiro por parte de madre. Sus padres fueron profesores en Enseñanza Secundaria, en Geografía su madre y en Matemáticas su padre. Este también fue periodista en el *El Día* y *El Bien Público*. Siempre fueron inquietos culturalmente y atentos a la vida intelectual y artística del país y del mundo. Sobre todo, tuvieron siempre claro que sus cinco hijos debían estudiar y graduarse, dejándoles la libertad total para que cada cual-él y sus cuatro hermanas- encontrara su propio camino.

La familia se instaló definitivamente en Montevideo. En su juventud, Gerónimo fue católico practicante y muy vinculado a las obras sociales de la Iglesia. Asistió a diversas escuelas y liceos, sucesivamente privados y públicos. Terminado el liceo, ingresa al Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA), único en todo el país que dictaba cursos “preparatorios” de la Universidad. Su inclinación por las matemáticas y el dibujo, y seguramente el pasado de arquitectos y agrimensores de su abuelo y bisabuelos paternos lo llevaron a optar por la arquitectura. Gerónimo recuerda su entusiasmo por esa “gran carrera” sólidamente diseñada: Historia general, Historia del Arte, Filosofía, Literatura, Matemáticas, Geometría Analítica y Descriptiva, Dibujo. Tuvo en el ciclo preparatorio profesores a reconocidos intelectuales de los '50: Leopoldo Artucio, Idea Vilariño, José Pedro Díaz, Carlos Benvenuto, Mario Sambarino. El IAVA era el principal semillero de cultura universal y pensamiento crítico de la época, complementado por el Instituto de Profesores Artigas (IPA) pocos años más tarde.

Por entonces, Gerónimo participaba activamente de grupos católicos con fuerte vocación de apoyo social. Pronto se vincularía a un grupo parroquial universitario liderado por los dominicos franceses; a diferencia de sus pares españoles, primaba entre ellos un espíritu social-progresista y aun de izquierda. Ciertos textos de teóricos católicos aportados por estos religiosos, en particular Xavier Harguindegui, constituyeron su primer contacto con el marxismo.

GERÓNIMO DE SIERRA: ITINERARIO DE UN SOCIÓLOGO LATINO-AMERICANO

En 1957 ingresó a la Facultad de Arquitectura; se incorporó al activismo gremial ese año de mucha agitación estudiantil. Recuerda entre sus primeras lides contestatarias, una huelga en protesta por el modo en que se impartía la asignatura Diseño Gráfico: “los estudiantes invadimos el Consejo, y pedimos la revisión de su Plan de Estudio... ya en aquel momento me vinculé al TOM, la lista tercerista”. El “tercerismo” agrupaba un heterogéneo abanico de orientaciones y credos, mancomunados en el rechazo de la derecha y en la diferenciación respecto de comunistas y trotskistas. Militaban en el TOM codo a codo católicos con anarquistas, marxistas no ortodoxos,

independientes de todo pelo. Revistarían en sus filas futuros profesionales e intelectuales reconocidos como Mariano Arana, Carlos de Mattos, Carlos Filgueira y José Jorge Martínez. En segundo año, Gerónimo sería elegido Secretario General del Centro de Estudiantes de Arquitectura. La ebullición gremial era marcadamente politizada; se discutía en nutridas asambleas donde se opinaba sobre América Latina, la Unión Soviética y la revolución española, aunque también sobre el nuevo Plan de Estudios de la Facultad. En 1958, año de elecciones nacionales y de intensas movilizaciones estudiantiles por la Ley Orgánica universitaria, Gerónimo profundiza su compromiso social y gremial. Las agotadoras reuniones y asambleas generales se extendían hasta la medianoche o incluso la madrugada.

La Parroquia Universitaria, de claro tinte contestatario, constituyó un nuevo escalón en el compromiso social cristiano de Gerónimo. El teólogo Juan Luis Segundo, los “curas rebeldes” Justo Asiaín, Arnaldo Spadaccino, Juan Carlos Zaffaroni, el padre Sastre, el padre Artola, entre otros, convocaban a la lucha contra la injusticia y por la liberación social. El telón de fondo de esta invitación a consustanciarse con el destino de los más humildes era el Concilio Vaticano II, convocado en enero de 1959 por el Papa Juan XXIII. Se discurría sobre lo social, en desmedro de los temas propiamente religiosos o teológicos, que iban perdiendo la prioridad para aquellos jóvenes progresivamente volcados *hic et nunc* al compromiso sociopolítico inmediato. “Constituíamos un movimiento humanista con vistas a formar una comunidad de vida para cambiar la sociedad y sus injusticias; nos juntábamos varios de distintas Facultades con la voluntad de comprometernos con el proyecto de crear una comunidad de vida y acción”.

Una importante influencia teórica provenía de la “filosofía personalista” del francés Emmanuel Mounier, comunitarista, fundador de la prestigiosa revista francesa *Esprit*, muerto prematuramente en 1950. Dejaría también honda huella en ellos el padre dominico Louis-Joseph Lebreton y sus encuestas sociales, quien había estado en Montevideo en 1956 dictando diversas conferencias. Su metodología de investigación social inspiró fuertemente a los Equipos del Bien Común animados por investigadores cristianos de izquierda, entre otros, el arquitecto y sociólogo Juan Pablo Terra, el abogado y sociólogo Dionisio Garmendia, el arquitecto Carlos Tosar y el ingeniero Alberto Pígola. Gerónimo y otros miembros de su grupo colaboraron tempranamente con ese equipo.

El proyecto comunitario iba muy en serio, planeaban -entre otras cosas- poner todo el dinero en común. Se buscaba practicar un humanismo integrador de todas las dimensiones de la vida en común; se encontraban en una chacra donde hacían pan negro en horno de barro, incursionaron en la música con clases de canto y un coro, se involucraban en extensos intercambios sobre la convivencia y los lazos interpersonales. El grupo fundó la librería América Latina con fondos provistos por los dominicos franceses; la comunidad aportaba trabajo (Gerónimo la atendió cierto tiempo). Con la intención de profundizar sus conocimientos teóricos, planificaron viajes a Europa con fines de

formación. “En mi caso previamente me mandan a recorrer América Latina durante seis meses con fines de estudio”, relata Gerónimo¹.

En ocasión de un congreso mundial de Acción Católica que tuvo lugar en México a fines de 1959, recorrería América Latina entrevistando a muy diversos actores sociales con la metodología inspirada en Joseph Lebreton; llevaba una lista de contactos provistos por las Juventudes Universitarias Católicas. El recorrido incluyó las ciudades de México, Guanajuato, Mérida, La Habana, Caracas, Belén, Recife, San Salvador de Bahía, Belo Horizonte, Rio de Janeiro, Brasilia (recién construida), Sao Paulo. En La Habana, el 1º de enero de 1960, primer aniversario de la revolución cubana, el joven militante cristiano estuvo en el estrado junto a Fidel y el Che. En la isla estableció relación con diversos actores sociales, en momentos en que ya se agudizaban las tensiones entre marxistas leninistas y nacionalistas revolucionarios.

A su vuelta a Montevideo, el Centro de Estudiantes de Arquitectura lo designaría representante estudiantil en el Congreso Mundial de Arquitectura que tuvo lugar a mediados de 1960 en Santiago de Chile; También participarían por la Facultad el profesor Carlos Reverdito y el delegado de los egresados Carlos Richero. Allí tomó conocimiento con dirigentes académicos de las juventudes cristianas de Chile, tales como Marta Harnecker, Rodrigo Ambrosio, Cristina Beca, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian.

Gerónimo seguía avanzando en la carrera, aunque su perspectiva de vida y sus ansias de formación teórica en cuestiones sociales desbordaban el cauce de la arquitectura. Instado por Xavier Harguindeguy, emprendió la aventura europea en setiembre de 1962 en misión de estudio auspiciada por el grupo comunitario, lo que -paradójicamente- marcó el fin de su participación en aquel proyecto. Se trataba sin duda de un importante cambio de rumbo: “dejaba la arquitectura, pero sin saber mucho qué iba a estudiar, aunque sí dentro del campo de las ciencias sociales y filosóficas”. La comunidad de Mounier, en las afueras de París, recibió a Gerónimo y a su esposa Pila Salaberry; a un año de llegados vendría al mundo de Javier, su único hijo.

Gerónimo se inscribió en la Sorbonne, donde pudo elegir la licenciatura en Sociología que tenía un amplio menú de asignaturas introductorias. Ese primer año tuvo de profesores a destacados intelectuales como el filósofo Paul Ricoeur, el historiador y politólogo Raymond Aaron, los sociólogos Georges Gurwitsch y Jean-Claude Passeron. Ricoeur, quien también vivía en la comunidad de Mounier, le recomendaba libros para leer y comentar en común en forma paralela a sus clases. También el filósofo y jesuita Luis Segundo, que estaba haciendo el Doctorado en La Sorbonne, le recomendaba

¹ El grupo inicial, que terminó por asentarse en La Comunidad de La Teja, derivaría más tarde en la conformación de los Grupos de Acción Unificadora (GAU).

libros que luego comentaban juntos. Asimismo, tomó contacto con *La Lettre*, revista católica progresista con sede en el convento de los dominicos franceses. Gerónimo escribió para esa revista; recuerda su dificultad para hacer comprensible una acción social destinada a cambiar profundamente una sociedad como la uruguaya, que vista desde el exterior se presentaba como apacible, democrática, netamente diferenciada del resto del subcontinente.

En mayo-junio de 1963 terminaba los cuatro cursos introductorios. Valiéndose de las redes católicas, el padre Segundo procuró a la pareja un lugar en un campamento de verano de jóvenes católicos en Livorno, Italia. Allí tomaron contacto con alguien que oficiaba de “reclutador” de estudiantes latinoamericanos para becar a la Universidad de Lovaina, en Bélgica. La beca que obtuvieron cubría alojamiento, alimentación, compra de libros... Quedaba atrás la austeridad monacal de la estadía en París. La pareja se trasladó a Lovaina, y Gerónimo se inscribió también allí en la carrera de sociología. Solicitó una carta de recomendación a cada uno de los profesores de la Sorbonne, en apoyo a su solicitud de inscripción en régimen de estudiante libre para cursar primer y segundo años. Obtuvo muy buenas calificaciones, por lo que pidió ser reglamentado; la institución accedió. Así, su intenso periplo iniciático en las ciencias humanas y sociales en París se veía recompensado.

Su docente en Lovaina de Sociología del Trabajo, Maurice Chaumont, le sugirió que hiciera su tesis de grado sobre la sociología del desarrollo de Alain Touraine, por entonces centrado en la problemática del movimiento obrero vs. desarrollo económico y socio-cultural. Touraine estaba al frente en París del Laboratoire de Sociologie Industrielle de l'École Pratique des Hautes Études, fundado en 1958. Gerónimo accedió; durante el último año de la licenciatura, viajaría a París todos los miércoles de noche para participar del curso de Touraine de los jueves.

Gerónimo no estaba formalmente inscrito en el curso, lo que no le impedía hacer lo que le interesaba realmente: un trabajo de captación e interpretación del enfoque “tourainiano” de la sociología del trabajo y su perspectiva “accionalista”, que exploraba una alternativa teórica coherente al funcionalismo parsoniano por entonces hegemónico en las ciencias sociales. “Mi trabajo final, de 150 páginas, terminó estando entre lo más erudito que había en esos años sobre la sociología de Touraine, que no había aun publicado su obra fundante *Sociologie de l'action*”.

A lo largo del curso tenía lugar un seminario a cargo de Touraine, al que Gerónimo -junto a Fernando Henrique Cardoso- fue invitado a participar. Finalizado el curso, Gerónimo entregó a Touraine una copia de su trabajo. Aquel joven sudamericano de 26 años se ganó -aun sin pretenderlo- el aprecio del ya reconocido sociólogo que cumpliría los 40 ese verano. Touraine ya cultivaba vínculos académicos con América Latina que se harían de más en más estrechos; su pareja era chilena, había investigado en aquel país, y leía español sin dificultad alguna.

Cabe señalar el impacto que tuvo en Gerónimo y en toda la Universidad de Lovaina la muerte en febrero de 1966 del sacerdote colombiano Camilo Torres, recién egresado de Lovaina como sociólogo e integrado a la guerrilla en su país. Había sido un enérgico propulsor de la “Teología de la Liberación” y del marxismo en la Iglesia colombiana.

Ese año 1966, de vuelta a Montevideo, ingresó al Instituto de Ciencias Sociales como docente investigador. Por entonces, el Instituto dependía de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y tenía al frente a Aldo Solari; Carlos Filgueira y su esposa Suzana Prates, recién llegados de FLACSO Chile, también integraban el plantel de jóvenes docentes.

El año anterior, los EE.UU. habían invadido Santo Domingo. Ante la nueva situación institucional de dictadura abierta, un profesor belga allí radicado, de apellido Cortin, había dejado su cargo para retornar a su país. Para sustituirlo la Universidad de Lovaina indicó a sus pares dominicanos que un joven egresado de su casa de estudios radicado en Montevideo bien podía cubrir esa vacante... “Recibo un telegrama -de aquellos en papel satinado que se borraba- proponiéndome un cargo de profesor con 500 dólares mensuales de remuneración, ‘tiene que traer los libros que necesite porque acá no hay nada’...” El novel sociólogo aceptó sin dudar, y volvió a embalar en cajones sus libros y sus textos mimeografiados, esta vez con destino al Caribe; “por entonces mi biblioteca era básicamente pre-marxista”. Allí contribuye a refundar la Sociología en República Dominicana.

A poco de llegado recibe una carta de Alain Touraine. Enterado del nuevo destino de aquel alumno uruguayo, le pedía una colaboración para participar en el estudio comparado del movimiento obrero entre países latinoamericanos. Ya había cubierto el estudio de los más “desarrollados”: México, Brasil, Argentina, y Chile, y necesitaba incorporar algunos casos de entre los más “atrasados”: los regímenes dictatoriales, los países agrarios, las pequeñas naciones caribeñas. Gerónimo estaba muy familiarizado con su teoría y su metodología y acepta la propuesta. Elaborado el diseño teórico, el formulario de encuesta y determinada la muestra, realiza el trabajo en cooperación con alumnos y docentes locales y lo despacha a París.

Al año siguiente, 1967, saldría publicado en Francia firmado por Gerónimo el resultado académico: “La République Dominicaine. Dépendence, Sous développement et Mouvements populaires”, capítulo del libro *L’Amérique Latine par elle-même* editado en París; figuraban entre otros colaboradores de ese número, Fernando Henrique Cardoso, Barros de Castro, Marcos Kaplan y Luciano Martins. De vuelta a Montevideo ese año, recibe una nueva invitación de Touraine: esta vez, para trabajar con él en París con un cargo de investigador efectivo en el prestigioso Centre National de Recherche Scientifique francés (CNRS). La nueva travesía transatlántica -en barco, tercera clase- sellaba otro gran paso en la consolidación académica de Gerónimo, que tenía por entonces 28 años.

Gerónimo trabaja con Touraine en el CNRS, pero también asiste a cursos con Nikos Poulantzas y Charles Bettelheim en l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, con quienes accede más

sistemáticamente al análisis sociopolítico de cuño marxista. Allí le tocó participar de la extraordinaria ebullición política del “Mayo francés”, con Nanterre, la Sorbonne y varias otras facultades ocupadas por los estudiantes. Alojado en un mono-ambiente en la rue de la Contrescarpe, en el corazón del Quartier Latin, no había día en que no se levantaran barricadas en la rue Soufflot, a cuerdas de su apartamento, con los consabidos enfrentamientos entre estudiantes y policías. Se respiraba una atmósfera de izquierda radical que cuestionaba teórica y prácticamente al statu quo en todas sus formas. Obviamente todos estos acontecimientos dejaron honda huella en su propia vida.

Al año siguiente decide volver a Montevideo ya que a mediados de ese año tienen lugar los concursos para cargos docentes en el Instituto de Ciencias Sociales. Le había hecho saber a Touraine que si ganaba el concurso se quedaría en Uruguay renunciando a su puesto de investigador en el CNRS, y que, en caso contrario, volvería a París. Accedió en el concurso al cargo de Jefe de Investigación. Montevideo arde en llamas con largos conflictos obreros, denuncias parlamentarias de torturas sistemáticas a los detenidos, acciones propagandísticas armadas del MLN, protestas estudiantiles multitudinarias, ocupaciones liceales masivas, cierre de los institutos de Enseñanza Secundaria por parte del Poder Ejecutivo. Desde entonces y hasta el golpe de Estado de 1973, el país sólo viviría 101 días de “normalidad” institucional, sin Medidas de Seguridad.

En circunstancias en que varios amigos políticos se habían dado cita en un bar, son detenidos por una redada policial. Fueron llevados a juez, quien desestimó la apertura de una causa, pero quedaron detenidos varios meses sin proceso en el marco de la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad. Primero estuvieron varias semanas detenidos en el Cuartel General de Instrucción de Oficiales de Reserva (CGIOR), centro de reclusión por el que pasarían centenares de militantes sindicales, sociales y políticos en esos años previos al golpe de Estado de 1973. Poco después los llevarían al cuartel de San Ramón, departamento de Canelones. “Era una prisión algo folclórica: todos juntos en un enorme galpón, los milicos casi no molestaban, se limitaban a controlar el orden, darte de comer y poco más”.

Liberado de la prisión, Gerónimo desarrolla una intensa actividad académica; es la época de sus primeros trabajos de análisis del Batllismo y de la singularidad del decurso socio-político del país, empleando nuevas categorías marxistas de análisis en las que abreva decididamente; en particular, los trabajos de Nicos Poulantzas. Conoció a su segunda esposa con quien se casaría en 1971, año en que son detenidos por los militares José Nino Gavazzo y Manuel Cordero. Luego de su liberación, reciben en su casa la visita de ambos represores que pronto se destacarían en la tortura, el secuestro y el asesinato de militantes. Pretendían que la pareja colaborara en las investigaciones militares en curso sobre delitos económicos y corrupción política; obviamente no aceptaron tal propuesta.

En plena crisis de 1972 son detenidos nuevamente, y esta vez sí, juzgados y encarcelados; meses después son liberados, aunque quedaron “emplazados”: esto es, tenían prohibido salir del país.

Un signo de los tiempos: tanto el juez militar (Silva Ledesma) como el abogado defensor (Gelsi Bidart) fueron respectivamente alumno y profesor de la Facultad de Derecho donde Gerónimo era catedrático de Sociología y miembro del Consejo. Ello motivó que hubiera una intensa movilización gremial y del Consejo de la Facultad pidiendo por su liberación.

Gavazzo y su equipo repiten la visita en diciembre de ese año, aunque esta vez la pareja fue alertada justo a tiempo por los vecinos. El clima político se volvía cada vez más amenazador; la espiral ascendiente de violencia represiva contra militantes políticos y sindicales pero también contra opositores en general, se intensificaba día a día. Ellos no dudaron ni un momento: ya no volverían a su casa. Se fueron a Buenos Aires literalmente con lo puesto. Corrían los meses previos a un golpe de Estado que todo indicaba como inminente. En ese contexto, la vuelta al Uruguay no parecía nada recomendable. Gerónimo decidió volver a París, donde tenía contactos académicos valiosos. Ya no contaba allí con su cargo de investigador del CNRS, pero la proximidad intelectual y personal con Touraine le facilitaría diversos trabajos académicos. Pronto fue contratado por la OIT para la elaboración de tres documentos sobre la situación laboral en América Latina y Uruguay, trabajo que realizó en el marco de una estadía de varios meses en Suiza. También se ocupó entre otras tareas de la traducción al español de un libro de Touraine.

En 1974 Gerónimo asistió al Congreso mundial de Sociología realizado en Toronto, donde presentó un trabajo de análisis del ascenso militar y de los “comunicados 4 y 7” de febrero de 1973 con que los mandos militares justificaban el golpe de Estado perpetrado tres meses más tarde. El Congreso también le permitió contactar al sociólogo mexicano Pablo González Casanova. Sería el inicio de una estrecha colaboración intelectual entre ambos, sustanciada en varios trabajos de investigación. El primero de estos se sustanció en un importante libro colectivo publicado en Siglo XXI editores en 1976 (América Latina; Historia de Medio Siglo. Siglo XXI editores, México).

Gerónimo llevaba ya dos años en París, cuando Hugo Cores, dirigente de la FAU y del PVP, era detenido en Argentina en abril de 1975. Aquel año previo al golpe de Videla el país era escenario de una represión parapolicial desembozada, los comandos de la “triple A” (Alianza Anticomunista Argentina) secuestraban y asesinaban opositores en las calles de Buenos Aires. Cores había sido detenido por represores uruguayos actuando en Argentina. Pero un feliz concurso de circunstancias quiso que los visos de legalidad aún vigentes jugaran a su favor: una denuncia parlamentaria motivó que los represores reconocieran su detención; fue llevado a la cárcel de Sierra Chica, en el gran Buenos Aires. En diciembre de ese año fue autorizado a salir del país con destino a Francia, cuyo gobierno lo acogió como asilado político.

De la proximidad amistosa y política con Hugo Cores había emergido una afinidad con la organización política que todavía se hacía llamar FAU (Federación Anarquista Uruguaya). Se trataba en realidad del vector mayoritario de la vieja FAU que en 1963 se había escindido en tres grupos

diferentes. La “FAU sin puntitos” -como gustaban de precisar sus militantes- era una organización aun sin nombre, animada por la voluntad de constituir una estructura de tipo partidario que aspirara al poder político, tanto en la esfera pública como clandestina. Esta organización emergente ya nada tenía de federación y había dejado de ser netamente anarquista dada una progresiva incorporación teórica de conceptos y autores marxistas. En los meses en que Cores estuvo preso, Gerónimo organizó en París una intensa campaña de solidaridad por su libertad, involucrando entre otros a Régis Debray, intelectual de pública notoriedad que por entonces trabajaba con Alain Touraine.

Aprovechando el exilio masivo en Buenos Aires, los militantes de esta organización aun sin nombre (PVP) preparaban su Congreso constitutivo, postergado por la represión una y otra vez en los años precedentes. Una actividad febril animaba a la organización. Circulaban documentos políticos preparatorios, impresos a mimeógrafo, que serían estudiados, discutidos y comentados a lo largo de meses en reuniones clandestinas. Gerónimo fue invitado a viajar a Buenos Aires para participar de esta intensa actividad. Más precisamente, se esperaba de él una lectura crítica de los documentos puestos a circular. Desempeñaba sin duda un rol sustitutivo de Raúl Cariboni, dirigente de sólida formación teórico-política por entonces preso en Uruguay en el Penal de Libertad. En la sesión final del Congreso, en julio de 1975, la organización adoptaba el nombre Partido por la Victoria del Pueblo.

Luego del golpe de Estado en Chile, la Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales (FLACSO) había mudado su sede de Santiago de a Buenos Aires. De vuelta en París por un breve lapso, Gerónimo acuerda un contrato con FLACSO, y en ese marco vuelve a Buenos Aires. De manera rápida e insensible, se incorpora a la intensa actividad preparatoria de la intervención del recién bautizado PVP en la arena política antidictatorial. Así, se integra a un equipo de trabajo dedicado a la consolidación y formación teórica de los militantes.

Luego del golpe de Estado en Argentina el 24 de marzo de 1976, los militares sembraban el terror por las calles de Buenos Aires. En las semanas que siguieron al golpe, un equipo de militares uruguayos en estrecha coordinación con sus pares argentinos comienza a operar libremente en Buenos Aires secuestrando, torturando y “desapareciendo” a militantes del PVP. A inicios de octubre de ese año habían logrado detener a decenas de militantes; entre ellos, buena parte de los dirigentes históricos de la organización. El repliegue de los sobrevivientes hacia Europa pasó a ser prioritario.

El estatuto de intelectual e investigador de FLACSO confería a Gerónimo cierta libertad de movimientos que, aun frágil y exigua, tenía un valor inestimable en medio de aquella hecatombe. La organización aprovecharía para encomendarle tareas de salvataje de militantes y de documentos políticos. Así, el sociólogo reconvertido en militante asume una tarea muy riesgosa: operar como nexo con Europa para llevar microfilms con informes, listas de nombres de los secuestrados y copias de los documentos políticos generados el año anterior a lo largo del Congreso. Ese año fue y vino varias veces a Francia. En cierta oportunidad en Buenos Aires, a fines de 1976, Gerónimo percibe que lo están

siguiendo; consigue escapar a la vigilancia entrando a una galería comercial que conocía bien. Ya no volvería a su casa; en aquellas circunstancias en que la seguridad, la integridad física y la vida de cualquier “sospechoso” pendían de un hilo, la duda no tenía espacio alguno: debía salir del país. Acudió a un colega de FLACSO que tenía pasaporte diplomático y que lo acompañó al aeropuerto para tomarse un avión con destino a México, donde la institución también tenía sede. Esta vez se trataba de un viaje sin pasaje de retorno. Pablo González Casanova, sociólogo y catedrático de la Universidad Nacional de México, le gestionó un lugar como investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la institución. Desarrolló allí una intensa actividad académica: cursos, artículos, seminarios.

Pasados unos meses de su exilio mexicano, Gerónimo vuelve a renunciar a un cargo académico para asumir compromisos político-partidarios que lo llevarían de nuevo a Francia. Los militantes del PVP que pudieron escapar -en su mayoría amparados por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados- habían ido a parar a distintos países europeos de acogida. Una vez a salvo, establecieron contacto entre sí y coordinaron encuentros con vistas a la reorganización del grupo. Seguiría un año de intensos debates centrados en el análisis crítico de lo que había pasado, en procura de una explicación verosímil de la debacle sufrida. Gerónimo asumió un rol protagónico en las discusiones, y muy particularmente en la elaboración de los documentos finalmente aprobados en reunión plenaria en setiembre de 1977.

En esta nueva estadía parisina, Gerónimo reanudó en paralelo un intenso ritmo de trabajo académico. Disponía de una oficina en el Instituto dirigido por Touraine con sede en la Maison des Sciences de l’Homme. Retomaba así un diálogo académico con el sociólogo francés que en realidad nunca había cesado. En ese contexto, fue invitado en tanto representante del PVP para dar una conferencia sobre cooperativismo y cogestión en Yugoslavia. En esta actividad organizada por las autoridades de ese país, participó también por Uruguay Reinaldo Gargano, dirigente del Partido Socialista del Uruguay.

Luego de la Conferencia realizada en París, el PVP encomienda a Gerónimo una estadía en Barcelona para realizar tareas relacionadas con el partido. Allí estuvo cerca de un año, y en esa estadía redactó la versión pública del texto final de la Conferencia del PVP en París, luego difundida como libro bajo el título Uruguay. Análisis y Propuestas.

En 1978, el PVP organizaba un encuentro de dirigentes opositores en el exilio con vistas a la constitución de un frente único que coordinara todas las acciones internacionales de solidaridad y de apoyo a la resistencia a la dictadura. Participaron dirigentes de primera línea de la izquierda uruguaya: Enrique Rodríguez por el PC, José Díaz por el PS, Enrique Erro por la Unión Popular y Hugo Cores por el PVP. Gerónimo viajó a México en esta oportunidad, poniendo sus contactos académicos y su

conocimiento de la realidad local al servicio de la iniciativa. El encuentro se saldó con una declaración titulada "Acuerdo de México" y se constituyó en punto alto de la actividad de un PVP ya reorganizado.

Gerónimo aprovechó aquella circunstancia para participar junto a Pablo González Casanova de un Seminario internacional basado en diversos textos de análisis de las realidades latinoamericanas. Al año siguiente se publicaría en Siglo XXI Editores un importante libro que los recogía y que fue objeto de numerosas reediciones posteriores. Ese libro lo puso en contacto con gran parte de los cientistas sociales de más alto nivel de América Latina abriendo un ciclo importante de colaboraciones futuras. Además de González Casanova, estuvieron René Zabaleta Mercado, Agustín Cueva, Julio Cotler, Theotonio Dos Santos, Edelberto Torres Rivas, Gérard Pierre-Charles, Julio Labastida, entre otros. También se editaría un número especial de la Revista Mexicana de Sociología sobre las dictaduras latinoamericanas, donde Gerónimo estuvo a cargo del artículo dedicado al Uruguay².

Ese mismo año, Gerónimo se trasladaba a Brasil. Allí pasaría sus últimos cuatro años de exilio, hasta fines de diciembre de 1983. Inicialmente pensaba instalarse en Porto Alegre, pero en noviembre de 1978 tuvo lugar en esa ciudad un importante operativo represivo contra militantes del PVP residentes en el país, con participación coordinada de militares y policías de Brasil y Uruguay. En esa ocasión secuestraron a Lilián Celiberti con sus hijos y a Universindo Rodríguez, llevados clandestinamente al Uruguay.

En Sao Paulo, Gerónimo se vincula con investigadores brasileños que retornan poco a poco a su país luego del exilio que siguió al golpe de Estado de 1964. Numerosos intelectuales brasileños - entre ellos Fernando Henrique Cardoso- emprendían el camino de retorno a su país, todavía sumido en dictadura militar, pero con cierto margen para el trabajo académico. Gerónimo se integraría al Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP) donde ya estaba Fernando Henrique Cardoso, y también colaboró con el CEDEC. Luego, en coordinación con Luis Eduardo Wanderley, fundan el Instituto de Relaciones Latinoamericanas (IRLA) en el marco institucional de la Pontificia Universidade de Sao Paulo. Se constituye allí un núcleo de investigadores y docentes latinoamericanos, entre ellos el historiador argentino León Pomer, el sociólogo brasileño Tullo Vigevani y la abogada y politóloga paraguaya Line Bareiro entre otros. "Era el único Instituto de este tipo en Brasil, ¡venían incluso profesores visitantes enviados por la embajada norteamericana!". El

² Se trata respectivamente de: i) de Sierra, G. (1976): "Consolidación y crisis del capitalismo democrático en el Uruguay". González Casanova, P (org.). Breve historia del medio siglo en América Latina (1925-1975). México: Siglo XXI/UNAM, pp. 100-130. ii) de Sierra, G.(1977): "Introducción al estudio de las condiciones de ascenso de las dictaduras: el caso uruguayo". México: Revista Mexicana de Sociología.

instituto organizaba cursos de especialización, a los cuales fue invitado en una ocasión Samuel Lijtenstein, por entonces exiliado en México.

Entretanto, la actividad militante no se detenía. En esos años viajó numerosas veces a Porto Alegre, donde el PVP planificaba encuentros clandestinos con militantes provenientes de Montevideo para la introducción de propaganda antidictatorial y el apoyo a la lenta reorganización de sindicatos y organizaciones sociales diversas. También viajó a Buenos Aires -aun en plena dictadura- para reunirse con algunos poquísimos militantes que habían escapado a las redadas de 1976. "Siempre hice trabajo académico estando simultáneamente en pleno en el aparato político, lo cual me aseguraba una distancia subjetiva y espiritual respecto del aparato y sus duras exigencias".

Pasada una semana del multitudinario acto opositor a la dictadura del 27 de noviembre de 1983, Gerónimo volvía a Montevideo. El Instituto de Sociología continuaba intervenido por los militares, no era esta una opción para el trabajo académico. Danilo Astori, por entonces director del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR), muy activo en esos años, invitó a Gerónimo a incorporarse al mismo. Los investigadores allí nucleados desarrollaban su labor en base a contratos financiados desde el exterior. Crecía en el mundo académico latinoamericano y europeo el interés por el devenir de las distintas modalidades de transición democrática en los países que -como en el Cono Sur- padecían dictaduras militares desde la década anterior. Gerónimo desarrollaría en el CIEDUR una intensa actividad investigativa hasta entrados los años 90, cuando accedió al estatuto de Dedicación Total en la Universidad de la República. Publicó en ese período varios libros y artículos académicos.

En simultáneo, tomaba contacto orgánico con el PVP en Montevideo; en aquel momento, era el único integrante de la dirección del mismo que se encontraba libre, en Montevideo y en condiciones de actuación pública, aunque semi legal. Hugo Cores aún estaba en Brasil, y luego se trasladaría a Argentina. "En realidad nos seguían, sabían de nuestros pasos, pero había sin duda un clima general de tolerancia". El ambiente de distensión y de libertades políticas, así como la efervescencia anti dictatorial en continuo ascenso desde unos dos años atrás, seguirían in crescendo, hasta culminar en unas elecciones solo parcialmente libres, con presos políticos e importantes dirigentes opositores proscriptos. A lo largo de ese año gran parte de los presos políticos serían liberados, entre ellos algunos dirigentes del PVP. Gerónimo se integró a la Mesa Política del Frente Amplio en representación del PVP. En estas reuniones ya se contaba con la presencia de Líber Seregni, recientemente liberado.

En 1984, la dictadura en proceso de retirada ordenada devolvía la autonomía a la Universidad de la República. Gerónimo se reintegró entonces al Instituto de Ciencias Sociales (ICS, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales). Reconponía así su situación laboral y académica. "En el viejo local del ICS había militares trabajando en su Instituto de Estudios Sociales; hubo que irlos sacando de a poco.

La vieja biblioteca del Instituto estaba tirada en la Aduana, después se recuperó". A lo largo de los años 80 junto a su actividad política publicará numerosos artículos académicos en revistas locales e internacionales³.

En 1987 tiene lugar en Montevideo el Congreso Latinoamericano de Sociología de ALAS; el evento contribuye a posicionar la sociología nacional en la región. Gerónimo ejercerá como presidente de ALAS desde ese momento hasta el congreso de La Habana de 1991, donde presenta en su Mesa Central la importante ponencia "Problemas actuales de Cuba" (Revista Política, Medellín, 1993) que aborda la aguda crisis cubana luego de la caída de la Unión Soviética.

Hasta 1990, año en que Gerónimo se distancia del PVP, no había faltado a una sola de las reuniones semanales de la Mesa Política del Frente Amplio. "Ese año se cierra un extenso período de mi vida, de activismo político sin pausa en el marco del PVP; pasé de estar todas las semanas en la Mesa del FA y en el Secretariado Ejecutivo del PVP, a una situación en la que quedé básicamente desconectado de la política orgánica".

Cumplidos los 51 años, Gerónimo no haría más política partidaria; se abría de este modo una nueva época en su vida. Por primera vez en veinte años ya no tenía compromisos extra académicos. Nunca le habían pesado, ni había lamentado las numerosas renunciadas a oportunidades de trabajo intelectual que puntuaron las responsabilidades políticas de dirección, siempre demandantes y perentorias.

La labor de docencia e investigación en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales recién constituida, seguía su curso con intensidad. Su primer libro editado en ese contexto recogería una selección de artículos e informes de investigación redactados entre 1984 y 1991, referidos a la transición democrática en el país⁴. A poco tiempo del distanciamiento con el PVP, Gerónimo viajaba de nuevo a México donde trabajaría en el centro dirigido por Pablo González Casanova durante 1992 y 1993 en un amplio estudio comparativo de las realidades socio-políticas de los países sudamericanos. El trabajo se materializaría en la publicación de dos libros⁵. En esta década

³ Algunos de ellos: "Democracia e Modernização na Transição uruguaia" (1989). Lua Nova: Revista de Cultura e Política, pp.15-30; "Empresarios y Estado en la posdictadura uruguaya" (1989). Depto de Sociología: Revista de Ciencias Sociales, pp.14-28; "Los usos abusivos de la minoría presidencial" (1987). Cuadernos de Marcha pp. 2-15; "Democracia y modernización en la transición uruguaya" (1987). Revista de la Facultad de Derecho, pp.10-25; "Democracia y modernización en la transición uruguaya" (1987). LPH - Revista de História (UFOP) pp.10-25; "Sistema y partidos políticos en el Uruguay" (1986). Revista de Ciencias Sociales, pp.20-35; "El Estado que heredamos" (1986). Cuadernos de Marcha; "La izquierda en la transición" (1985). Revista Mexicana de Sociología, pp.111-122; Uruguay 1973-1980. Eléments pour un bilan des rapports entre politique économique et régime politique" (1981). Amérique Latine Histoire et Mémoire, v.: 7.

⁴ Se trata de El Uruguay post dictadura (1992). Montevideo: Depto de Sociología/FCS.

⁵ Se trata de Los pequeños países de América Latina en la hora neoliberal: crisis, ajuste y cambio sociopolítico (1995). Caracas: Nueva Sociedad, y Democracia emergente en América del Sur (1995). México: CIIH- UNAM.

integrará el Comité Directivo de CLACSO por tres períodos, con intensa actividad académica: reuniones semestrales en diversos países del continente, así como varios proyectos de CLACSO ingresados desde el CIEDUR. Dirige además el Grupo de Investigación de CLACSO sobre Mercosur e Integración Regional. En ese período publicará numerosos textos bajo el sello editorial del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales⁶.

Sobre fines de la década, Gerónimo es invitado por Líber Seregni para integrar la Comisión Académica del “Centro de Estudios Estratégicos 1815” junto a Julio Rodríguez y Antonio Elías. El Centro había sido fundado por el propio Seregni en 1997, a poco de su renuncia a la presidencia del Frente Amplio. Allí, Gerónimo desarrolla una intensa actividad académica; participa en varios libros y co-organiza el importante Seminario internacional “Alternativas al neoliberalismo: hacia un consenso de la izquierda latinoamericana”. Tres años más tarde, optaría por alejarse del Centro, luego de declaraciones muy polémicas del veterano dirigente frentista: equiparaba las violaciones a los derechos humanos cometidas por los militares con las del MLN en el convulsionado período que precedió al golpe de Estado⁷. “Seregni tenía derecho a defender su propia opinión, pero estas declaraciones comprometían al Centro como tal, esa fue la razón de mi distanciamiento público”.

Gerónimo dedicaría muchas energías al Departamento de Sociología, cuya dirección estuvo a su cargo entre 1995 y 1998. En ese período y bajo su fuerte impulso, tuvieron lugar los primeros concursos de oposición y méritos para provisión de todos los cargos docentes efectivos, que no se realizaban desde 1969. A este importante hito en la construcción académica del Departamento de Sociología siguió la laboriosa preparación de programas de pos-graduación; esto supuso otro gran salto en términos de consolidación institucional, de visibilización y de reconocimiento internacionales. De aquí en más, numerosos graduados en Sociología interesados en continuar sus estudios podrían hacerlo sin viajar al exterior, como había sido rutina desde siempre. En 1997 ingresaba a la Facultad la primera cohorte de maestrandos, y siete años más tarde se inauguraría el Doctorado; los primeros doctores en Ciencias Sociales con énfasis en Sociología comenzarían a

⁶ Gerónimo compiló varios libros para CLACSO en diversos países, y es autor asimismo de sendos capítulos de libros. Para CLASO Buenos Aires en este período y en los años siguientes: *Asimetrías internas y externas en el Mercosur* (2009), *Democracia, gobernanza, desarrollo, MERCOSUR. Una propuesta para el siglo XXI* (2004), *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal* (2001). Publicó con CLACSO Sao Paulo un capítulo del libro *O Mercosur no liminar do século XXI* (2000), un capítulo en el libro editado en Roma por CLACSO *Sindacato e transizione a la democrazia in América Latina* (1992), y *Sindicatos y transición democrática en A. Latina* (1991) con CLACSO en Santiago de Chile.

⁷ Todos los dirigentes de la coalición rechazaron esas declaraciones, o al menos su oportunidad, aunque en tonos y con argumentos muy disímiles. Ver <http://www.lr21.com.uy/politica/11973-la-izquierda-rechazo-la-postura-de-seregni>.

egresar a partir de 2009. El propio Gerónimo fue el coordinador de la maestría y del doctorado en Sociología así como de la Comisión de Doctorado de la FCS.

En 2010 el gobierno brasileño de Lula concreta el proyecto de fundación de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA). Era la materialización final de un arduo trabajo previo. Gerónimo fue invitado por Helgio Trindade, primer Rector pro tempore de la UNILA, a participar de la experiencia asumiendo como Vicerrector de la Universidad durante esos primeros años de intenso trabajo, que insumieron numerosos viajes a Foz de Iguazú y largas estadias con trabajo a tiempo completo. El campus universitario había sido diseñado por el famoso arquitecto Oscar Niemeyer. En agosto de ese año se iniciaban seis carreras de pregrado y poco después ya se ofrecían 18 carreras de grado a estudiantes provenientes de toda la región latinoamericana, lo que constituyó un caso único en todo el continente.

Una vez culminado el período en la UNILA retorna al Departamento de Sociología donde continúa dando cursos de posgrado. En la Maestría en Sociología donde dicta Sociología del Desarrollo en Perspectiva Histórica, en el que repasa los clásicos de la disciplina en América Latina; a su vez retoma el curso de Sociología de América Latina en la Maestría Bimodal de Estudios Contemporáneos de América Latina, en cooperación con la Universidad Complutense de Madrid. Maestría esta que él mismo había sido promotor y co-creador en su momento. Participa también en el Comité organizador del Congreso Latinoamericano de Sociología de ALAS en 2017.

En esos años se crea la Academia Uruguaya de Ciencias; Gerónimo es electo por un comité internacional como miembro de número fundador. Finalmente opta por su jubilación, momento en que la Facultad de Ciencias Sociales le otorga el título honorífico de Profesor Emérito, y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales edita una antología de su obra bajo el título Cincuenta años de sociología política. Uruguay y América Latina.

CONSIDERACIONES FINALES

Es difícil cerrar una semblanza de alguien que con 84 años sigue trabajando y produciendo. Jubilado en lo formal, sigue concurriendo regularmente a su escritorio en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de UDELAR. Allí escribe artículos y lucha con el fantasma de una obra casi inabordable: reseñar y analizar su propia trayectoria intelectual y de vida, entrelazada con la evolución de las ideas sociales y políticas del largo período que va de 1958 hasta la actualidad, en especial las ideas e ideologías venidas a América Latina desde Europa y Estados Unidos. Proceso este prolífico e intenso si los hay, y que convivió con grandes ciclos de debates en América y de luchas político-ideológicas de sus intelectuales. Lo particular de su caso es que ha sido actor y

partícipe directo y personal de todos esos procesos, tanto en los diversos países de América Latina y Caribe como en varios países europeos, en particular en Francia, Bélgica, Yugoslavia y España.

Dados de autoria

François Graña

Doctor en Ciencias Sociales, docente e investigador de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. E-mail: francois@fcs.edu.uy.